

ción acaba por responder a la rigidez de esta norma como serdadillo accidental y esporádico.

En ese sentido, Franco ha podido decir lo siguiente en las declaraciones periodísticas que mencionamos: "Esta voluntad popular y las normas cristianas más puras, entre las que ocupa puesto principal el respeto al individuo, constituyen fundamento de la organización política española".

Criticamente han sido fallidos, en efecto, muchos españoles, lo que no quiere decir que los cristianos fueran los que perpetraron los fracasos, sino los fallidos. Pero, como saben los obispos hispanos, es el origen del cristianismo el del martirio. El martirio es más en la plaza de toros de Madrid: todo tiene que suceder a la manera de cristiano en las cosas humanas, y de ese modo Franco ha aplicado las "normas cristianas más puras", permitiendo que murieran como cristianos quienes están con el cuerpo afiliado a los partidos de izquierda.

Aquí se ha ido organizando en España una democracia que no sólo es orgánica, sino también cristiana, basada, como se ve, en el respeto al individuo, y que se diferencia fundamentalmente de la plutocracia americana, la cual tal vez se manifiesta por el criticado profesionalismo electoral, que consiste en que sea el pueblo quien elige a sus gobernantes, en vez de ser el Caudillo, como ocurre en España, quien elige al pueblo, fallando, por supuesto, y encerrando cristianamente a quienes lo eligen. De esta manera, Franco logra la unanimidad nacional, en tanto que los Estados Unidos ofrecen el torpedero espectacular de un verdadero desbarajuste electoral, en el cual una rotas por Roosevelt y otras por Dewey. Esto se hubiera evitado con un régimen de verdadera democracia cristiana y orgánica que no hubiera dejado votar a nadie, como modo de respetar la verdadera opinión popular, que nunca puede ser más que una opinión, y no dos opiniones.

Alere bien, una democracia orgánica y cristiana no se implanta en cinco o en diez años, y Roosevelt no pudo evitar y prevenirlo sin haber experimentado por bondadosa curiosidad, estudiar a sí mismo y a millones, polímeros, lapidarios y demás torpedos aéreos, con sus bombas de petróleo, que en sus donde escapó Franco. Que nosotros sepamos, Roosevelt es lo más moderno a nadie, y con la sola evidencia en estos de suficiente inferioridad para aplicar un sofisticado sistema de democracia orgánica y cristiana basado en el crimen, el asesinato, el saqueo y la destrucción, es decir, en el "respeto al individuo" y "las normas cristianas más puras".

Las ideas democráticas de Franco influyen ya en América, pero todavía tienen muchas posibilidades que aprender hasta perder su condición de "plata de soberanos ilustres" y convertirse a la democracia orgánica, cristiana, franquista, jerárquica y heroica, tal como la define y prescrive el Caudillo.

EL VALIERO

VALIJA indiscreta

EL EJEMPLO DEMOCRÁTICO DE FRANCO

Las recientes elecciones presidenciales en los Estados Unidos vienen a probar la saludable influencia que está ejerciendo en los países de América el pensamiento político del Generalísimo, el cual acaba de manifestar en unas declaraciones periodísticas que "España es una verdadera democracia".

Siéndolo la España franquista, era lógico que Roosevelt se apresurara a demostrar que también lo es Norteamérica, país que en conciencia el mismo Franco, no había pasado de ser hasta ahora una "plutocracia corruptible". En el fondo, se ve que es el Caudillo quien ha puesto en un aprieto al presidente norteamericano, obligándole a acudir a unas elecciones para consolidar su poderío por otros cuatro años, pero, de otra manera, Roosevelt podría convertirse en un dictador y un déspota acaparador de la autoridad presidencial. El ejemplo democrático de Franco surge en plena efectividad, por que no se trata de puro palabrerío, sino que se basa en hechos concretos y viables. La España franquista es una democracia, pero no una democracia cualificada, sino una "democracia orgánica". En prueba de hecho que también en la España franquista se ha accedido recientemente a las urnas para elegir a los representantes sindicales de los corrientes de zarzuela, de los empleados de prisiones y de las instituciones, que constituyen la auténtica representación territorial del Estado actual y porvenir.

Se recuerda que Franco tenga de la democracia un concepto distinto del que tiene Roosevelt, influido éste, como sabemos, por una larga tradición política juda-masónica-plutocrática. La idea democrática de Roosevelt es simple, vulgar y anticuada. Todo lo que se le ocurre al presidente de los Estados Unidos para conocer la voluntad de su país es convocar a los ciudadanos a unas elecciones, dejando en libertad a cada cual para que vote lo que quiera.

Ya Fernando VII, desdichado de la democracia norteamericana, le calificó con trazo legero de "plata de soberanos ilustres", que es probablemente lo que siempre también Franco. La democracia norteamericana

es, pues, una abdicación ante la clase, una falta de fe de la democracia franquista y orgánica. Franco, por consiguiente a la opinión pública, habiendo experimentado, en el caso de Roosevelt, por fallar a Dewey, el fracaso de su modo de organizarse, con objeto de evitar la desmoralización de los electores. Este es uno de los principios de la democracia orgánica, y otro principio de la misma es fallar a los electores incorrectos, con el objeto de que no se haga muchas ilusiones el candidato contrario.

Este sistema de justificación es el que da a la democracia franquista su verdadero sentido orgánico, mediante el cual se respeta el derecho del candidato a ser elegido o no.

Por no haber aplicado con procedimientos orgánicos, Roosevelt ha corrido el riesgo de que Dewey le ganara la elección, peligro que no existe cuando se aplica rigurosamente el sistema franquista de "democracia orgánica" por medio de justificación.

Un este sistema hemos probado también el régimen de primarias y de campos de concentración, que son los verdaderos colosios electorales de la democracia franquista, sin necesidad de que le preste política tengan que ir a depositar su voto en ninguna urna, pues si están presos es porque se sabe ya lo que piensan sobre el Generalísimo, y, al ser sólo ya lo que quieren, no es necesario que lo repitan por medio de la papalota electoral, todo vez que la "democracia orgánica" tiende principalmente a evitar la confusión y el desbarajuste.

Ello viene a demostrar que, si bien se deja sentir ya en Norteamérica la influencia democrática del Caudillo, todavía le falta mucho al Nuevo Mundo para llegar a la perfección orgánica de la democracia franquista.

El problema racial, por ejemplo, que Roosevelt resuelve haciendo que los negros voten y poseen componentes de raza, Franco lo ha resuelto mucho más a fondo, haciendo que los negros voten además españoles y funden a candidatura de Unicidad, con lo cual tex-

h 2
18 Nov 68
h 4

A.P.C.E.
SIG.:
1.2e/1084

lemente